



Módulo temático

Lectura y escritura académicas

Consultar fuentes para escribir

¡Bienvenidos a nuestra cuarta clase!

La clase anterior nos concentramos en las estrategias de reformulación de textos como uno de los aspectos de la escritura académica. En esta clase vamos a focalizar otra de las estrategias de escritura: la consulta de fuentes para enriquecer y precisar el texto que se desea planificar, elaborar o revisar.



La selección de materiales en la Web

Hemos mencionado la planificación, la textualización y la revisión como instancias del proceso de escritura, pero estos momentos no se manifiestan de modo independiente o lineal, sino que implican movimientos recursivos sobre el propio texto, desde que lo pensamos como idea hasta que nos quedamos con una versión final (o provisoriamente final). Tal como dijimos, la **planificación** resulta imprescindible porque activa el proceso de producción textual, nos pone en situación de escritura y nos moviliza a pensar en el lector, en los objetivos del texto, en los desafíos que impone la escritura y a buscar información sobre el tema que abordaremos. Nos mueve, en definitiva, a explorar lecturas previas y habilita nuevas instancias de búsqueda en función de los desafíos que el texto impone. Del mismo modo, la **revisión** es fundamental porque nos permite evaluar la propia escritura y reformularla en función de diferentes objetivos y estrategias y también exige la consulta de diversas fuentes de información.

Bajtín (1985) sostiene que nadie es Adán pronunciando inauguralmente la palabra, sino que, por el contrario, los textos se construyen como respuestas o reacciones diversas en relación con los anteriores y, en ese sentido, implican siempre el conocimiento y relectura de textos que finalmente se entretienen de un modo u otro en el nuevo.

Dice Bajtín:

Es más, todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o menor medida: él no es un primer hablante, quien haya interrumpido por vez primera el eterno silencio del universo, y él no únicamente presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece toda suerte de relaciones (se apoya en ellos, polemiza con ellos, o simplemente los supone conocidos por el oyente). Todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados (Bajtín, 1985: 258).

En el entorno analógico, existen estrategias de lectura que rápidamente nos permiten evaluar la confiabilidad de las fuentes de consulta, tales como el respaldo de editoriales, universidades, cantidad de ediciones, revisión, prólogos, lugares de procedencia del escrito (actas de congresos, cátedras, asociaciones, catálogos de bibliotecas), entre otras. A partir de ellas nos movemos sin problemas en la evaluación del grado de confiabilidad de las fuentes porque disponemos de herramientas para hacerlo. Sin embargo, la resolución de este proceso en el entorno digital no tiene las mismas reglas. En este sentido, José Antonio Millán, uno de los autores cuya lectura hemos recomendado anteriormente, escribió “Palabras en la red”, texto del que compartimos el siguiente fragmento:

En el libro tradicional se supone que la lectura comienza por la primera letra de la primera página y no se detiene hasta el final. Partes, capítulos, apartados y párrafos trocean convenientemente la materia y la tipografía informa sobre la importancia relativa de lo que transmite: títulos, texto principal, citas, anotaciones. El hipertexto carece voluntariamente de esos marcadores y se plantea más bien como una constelación de fragmentos textuales que no tienen principio ni fin, ni centro ni periferia y que el lector recorre a su antojo: “Un sistema infinitamente des-centrable y recentrable”, como lo define el crítico George P. Landow. En el hipertexto uno puede saltar de un bloque textual a otro (cada bloque recibe el nombre de lexia), siguiendo su curiosidad o sus impulsos a través de caminos que el autor ha previsto o creando sus propios senderos. Una simple palabra, una referencia, un menú de opciones es el puente que permite pasar de una lexia a otra.

¿Extraño? No tanto: cualquier persona que investiga se encuentra realizando librescamente este tipo de operaciones. Supongamos que alguien desee conocer el origen de la baraja: puede empezar por un artículo de una enciclopedia donde a lo mejor encuentra una mención de una novela picaresca en que aparecen tempranamente las cartas; pasará a ella para rastrear los pasajes

pertinentes y posiblemente deberá saltar de vez en cuando al diccionario para aclarar términos desconocidos; por fin, una alusión al uso adivinatorio de la baraja le dará la idea de consultar una obra sobre tarot, de la cual no utilizará más que la introducción. Las obras de referencia, es decir, aquellas diseñadas para rastrear información son, por lo tanto, buenas candidatas a funcionar hipertextualmente (Millán, 1993).

La comparación que plantea el autor destaca las semejanzas que existen entre el soporte analógico y el digital; sin embargo, lo que nos interesa analizar del anterior pasaje es la afirmación de que “el hipertexto carece voluntariamente de esos marcadores y se plantea más bien como una constelación de fragmentos textuales que no tienen principio ni fin, ni centro ni periferia y que el lector recorre a su antojo”.

Este nuevo modo de leer nos exige conocer y reflexionar sobre sus reglas y abordar los problemas que se plantean en la selección de materiales en la Web. Hoy las tecnologías nos brindan excelentes herramientas para acceder a la información. Pensemos, por ejemplo, en los beneficios que nos ofrecen los diversos buscadores, en la posibilidad de localizar bibliografía en formato digital, en la multiplicidad de herramientas y formatos. Sin embargo, en esta proliferación de recursos y ámbitos, la red de redes también puede hacernos perder o confundirnos en una trama que por momentos aparece como caótica si no sabemos mantener firme el timón en el rumbo que deseamos. Por eso, necesitamos tener criterios para la búsqueda y evaluación de materiales.

Sobre estos temas, les proponemos compartir algunas reflexiones de Beatriz Fainholc que pertenecen a su libro *Lectura crítica en internet. Análisis y utilización de los recursos tecnológicos en educación*.

Dice la autora que internet, como cualquier tecnología, no intenta “enseñar” a los estudiantes, sino servirse de un conjunto de herramientas para ayudar a construir conocimiento: es decir, para **aprender con ellas y no de ellas**. Internet debería resultar en un “alternativo paradigma” provocador del desafío de transitar:

1. de la instrucción lineal a la experimentación, resolución de problemas y construcción del saber, incluyendo los errores;
2. de la imposición heterónoma con obediencia en la acción a la libertad y la autonomía responsable y consensuada, y
3. de la repetición con refuerzo a la percepción situada que busca sentido y comprensión de los temas con interés reflexivo e involucramiento por parte del estudiante.

Por ello, el uso de este recurso –como de cualquier otro– parte de una serie de axiomas centrales. Entre ellos:

1. la horizontalidad pedagógica intersubjetiva para la construcción subjetiva;
2. la buena práctica educativa mediada coadyuva a una pedagogía emergente, de exploración y reconstrucción del saber dada e impulsora de la autonomía en el aprendizaje;
3. cualquier recurso educativo, y por ende internet, debería facilitar la integración disciplinar en una visión holista, una articulación de los medios para capitalizar todos sus atributos simbólicos para robustecer caminos sociocognitivos perceptuales y de metacognición (Fainholc, 2004: 101).

La autora propone pensar la PC e internet como herramientas que pueden ayudar al estudiante a poner en juego sus competencias y a profundizar la evaluación del modo en que va estudiando. Al respecto, dice que las TIC nos permiten acceder a numerosa información y nos brindan canales diversos de comunicación que actúan como facilitadores del conocimiento. Sin embargo, no debemos perder de vista que la construcción del conocimiento no es una tarea de los aparatos, sino de las personas, para lo que necesitamos evaluar las necesidades específicas de nuestros estudiantes:

Es requisito necesario desarrollar no solo la alfabetización tecnológica de los usuarios en este soporte sino las habilidades de lectura crítica, para que puedan negociar sentidos alternativos y no subordinarse a la información ingenua y primitiva que circula en la red (Fainholc, 2004: 55).

En relación con este desafío, les proponemos una pregunta inicial: ¿cómo guiar a los estudiantes, en primera instancia, en la búsqueda de recursos adecuados y confiables que se conviertan en insumos para la escritura? Para pensar posibles respuestas, a continuación les sugerimos algunas lecturas que buscan movernos a la reflexión.

En primer lugar, proponemos la lectura del artículo periodístico [¿Debemos fiarnos de la Wikipedia?](#) para compartir una visión sobre esta gran enciclopedia virtual que se ha convertido en lugar privilegiado de muchos de los recorridos virtuales que realizan los estudiantes a la hora de realizar trabajos prácticos.

En segundo lugar, les recomendamos otro artículo de Daniel Cassany, [Navegar con timón crítico](#), en el cual el autor propone algunas “pistas para buscar con criterio” que pueden resultar orientadoras para nuestras prácticas.

Sobre la propuesta de este autor, es necesario reponer el concepto de **literacidad** dado que lo utiliza en el artículo que sugerimos. Este concepto, planteado desde aproximaciones a la lengua escrita que asumen una perspectiva sociocultural, convive con el de

alfabetización para referirse a los conocimientos, habilidades y actitudes requeridos para hacer un uso adecuado de géneros escritos en una comunidad e involucra el conocimiento del código escrito, de los géneros discursivos, de los roles de autor y lector, valores y representaciones vinculados a la lectura y escritura, así como formas de pensamiento asociadas a estas prácticas.

En su libro *Tras las líneas*, Cassany introduce también la noción de **literacidad crítica** para referirse a prácticas de lectura contemporáneas que buscan acceder a la ideología contenida en los textos:

Desde la perspectiva humanístico-liberal, leer es un procedimiento para acceder al conocimiento empírico del mundo. El objetivo de aprender a leer críticamente es adquirir las destrezas cognitivas que permitan detectar las intenciones del autor, extraer el contenido que aporta un texto y verificar si es correcto o no. En cambio, desde una perspectiva contemporánea, leer no es solo un proceso de transmisión de datos, sino también una práctica que reproduce la organización del poder [...]. El discurso construye las representaciones establecidas sobre la realidad (concepciones, imaginarios, opiniones). Por esta razón, la educación se en-camina a desarrollar la conciencia crítica del lector para que valore si está o no de acuerdo con las representaciones y con la distribución del poder establecidas (Cassany, 2006: 82-83).

Las lecturas que les proponemos constituirán, además, el punto de partida para la actividad que les planteamos en esta clase.

Como complemento, les recomendamos leer la guía [Cómo evaluar sitios y recursos educativos de Internet](#) que se encuentra publicada en el portal educ.ar. En ese documento se sugieren siete criterios para la evaluación y selección de materiales de la red de redes, destinados a la utilización en procesos de enseñanza-aprendizaje. A continuación les proponemos revisarlos brevemente considerando los objetivos que persigue cada uno de ellos.

Autoridad

La selección de recursos educativos debe centrarse en materiales provenientes de fuentes confiables y prestigiosas. La autoridad está dada por la persona, conjunto de personas u organismo responsable del sitio.

Actualización

Esta dimensión orienta en la selección de información actualizada y válida en función de las modificaciones periódicas que reciba el sitio.

Navegabilidad

La navegación se ve facilitada o dificultada en función de la

estructura del sitio, su diseño y los recursos que ofrece. Este criterio nos orienta en la búsqueda de recursos que resulten “amigables” para el usuario.

Organización

La organización dada a los contenidos resulta fundamental para el usuario, por eso debemos tender a la selección de herramientas que presenten una organización clara y recursos que faciliten la consulta, como títulos, índices, etcétera.

Selección de contenidos

En este punto debemos considerar el tratamiento dado a los contenidos, el modo en que se enfocan los temas, su relevancia y su pertinencia para el proceso de enseñanza-aprendizaje en el que será incluido el material. En esta dimensión resulta también relevante el cuidado puesto en la elaboración de los textos y la ausencia de errores gramaticales y sintácticos.

Legibilidad

Un recurso resulta legible cuando presenta una buena utilización de elementos gráficos tales como combinación de colores, ilustraciones, estilos y tamaño de letras, etcétera.

Adecuación al destinatario

Dado que seleccionamos materiales para contextos y lectores específicos, debemos considerar muy especialmente si los recursos que analizamos resultan adecuados para nuestros alumnos.



Manos a la obra

Revisando sitios...

Les proponemos visitar y evaluar algunos sitios y recursos en función de los criterios explicitados previamente. Podrán compartir en el foro de esta clase las impresiones, comentarios y dudas que surjan en esta exploración.

Imaginaria

<http://www.imaginaria.com.ar/>

Todoexpertos

<http://www.todoexpertos.com/>

El rincón del vago

<http://www.rincondelvago.com/>

Biblioteca Nacional del Maestro

<http://www.bnm.me.gov.ar/>

Cómo se hace una tesis

http://old.liccom.edu.uy/bedelia/cursos/semiotica/textos/eco_tesis.pdf

El resumen

<http://www.terra.es/personal3/orluisbu/resumen.htm>

¿Qué es un ensayo?

<http://www.misrespuestas.com/que-es-un-ensayo.html>

Wikipedia

<http://www.wikipedia.org/>

La experiencia y sus lenguajes

http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf

Sala de profesores

http://www.inet.edu.ar/programas/formacion_docente/sala_profesores/sala_profesores.html

Recursos para nuestra clase

<http://miclase.wordpress.com/>

Bibliografía complementaria

- FAINHOLC, Beatriz (2004), *Lectura crítica en internet. Análisis y utilización de los recursos tecnológicos en educación*, Rosario, Homo Sapiens. Capítulo 2 disponible en: <http://www.terras.edu.ar/jornadas/88/biblio/88La-Sociedad-de-la-Informacion.pdf> (última consulta: 22/7/2012), Capítulo 5 disponible en: <http://engage.intel.com/servlet/JiveServlet/previewBody/26113-102-1-31792/LECTURA%20CR%3%8DTICA%20EN%20INTERNET.pdf> (última consulta: 22/7/2012).
- FAINHOLC, Beatriz (2006), “La Lectura crítica en internet: evaluación y aplicación de sus recursos”, *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación*, 26, pp. 155-162. Disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=1985806 (última consulta: 2/8/2012).
- CASSANY, Daniel (2006), *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*, Barcelona, Anagrama. Una reseña de este libro se puede encontrar en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/356/35603420.pdf> (última consulta: 22/7/2012).

Bibliografía de referencia

- BAJTÍN, Mijail (1985), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.

- DE BEAUGRANDE, Robert y Wolfgang DRESSLER (1997), *Introducción a la lingüística del texto*, Barcelona, Ariel.
- CASSANY, Daniel. (1986), *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*, Barcelona, Paidós.
- CASSANY, Daniel (2006), *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*, Barcelona, Anagrama.
- MILLÁN, José Antonio (1993), “Palabras en la red” *La Nación*, 20 de junio.
- PERELMAN, Flora (coord.) (2011), *Enseñado a leer en internet: pantalla y papel en las aulas*, Buenos Aires, Aique Grupo Editor.
- TABOADA, M. Beatriz (2000), “Esa ‘cosa’ llamada internet”, *Revista Aula Abierta*, Ediciones La Obra, Buenos Aires, Año 9, N° 91, mayo, pp. 2-5.
- ZAMERO, Marta y Marcela CICARELLI (2010-2012), “Lectura y escritura como prácticas académicas”. Módulo II del Ingreso. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, UADER.

Autoras: **Marta Zamero y Beatriz Taboada**

Cómo citar este texto:

Equipo TIC del Instituto Nacional de Formación Docente (2012), “Clase 4: Consultar fuentes para escribir”, Módulo temático: Lectura y escritura académicas, *Especialización docente de nivel superior en educación y TIC*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.



ARGENTINA
UN PAÍS CON BUENA GENTE



Instituto Nacional
de Formación Docente
Ministerio de Educación
Presidencia de la Nación

conectar igualdad
www.conectarigualdad.gob.ar

educar